

## 6. Martin Mendizabal Muxika: *El origen del euskera*



Zaldibian jaiotakoa 1933 urtean. 1959ean apaiz. Martinentzat Sorian egondako garaia garrantzitsua izan zen (1962-72). Han euskal izenak fosilak ziren eta hobeto kontserbatzen ziren (Garray, Jarray, Martialay...). Beasainen (1972-85) Gipuzkoako herrietako geografia ikasi zuen eta homonimoak biltzen jardun zuen. Baina 1985 urtean, Arantzazura etorri zenean, liburuzainarekin artxibo zibil eta erlijiosoak arakatzeko hasi zenean gure Probintziako historia idatzeko, toponimoen garrantziaz jabetzen hasi zen. Euskal Herrian toponimoak itxuraldatuta daude, industria eta herriengatik. Penintsulan errazagoa da aztertzea, aldaketarik ez dutelako izan.

Egin dituen liburuak historiari buruzkoak, mendeurrenak eta parrokiei buruzkoak dira: *Historia de las Concepcionistas de Segura*, 1990.- *Araoz, historia y costumbres*, 1993. *Convento de Santa Isabel de Areatza-Villaro*, 1994.- *Historia de las Clarisas de San Martín de Don*, 1594.- *Historia del Santuario de Aranzazu*, 1995.- *La vida de San Martín de Loinaz*, Beasain 1997.- *Historia del convento de Santa Ana*, Oñate 2002.- *Historia de la Clarisas de Gernika*, 2004.- *Historia de las Concepcionistas de Azpeitia*, 2005. *Historia de las Concepcionistas de Eibar*.

Harremanetarako: Arantzazuko Santutegia 943 780 797

## ¿El origen del euskera?

Hacia esa posibilidad me inducen los datos que creo haber reunido en mi intermitente investigación de muchos años. Cuando edite mi *Catón* podré ofrecer al lector con amplitud la materia prima detectada, el método de análisis empleado y la posibilidad que tenemos los vascos, si nos empeñamos, de mostrar el origen de nuestra lengua y el porqué de su facilidad para formar palabras, basándose en el silabario creado por los inventores, que les permitía multitud de combinaciones de sonidos especificados. Dejo a los topónimos de otras latitudes de Europa, que algunos filólogos juzgan como fósiles vascos, la tarea de demostrar hasta dónde llegó la expansión de la lengua: según unos, *inventada por los europeos*; según otros, *dialecto del Ibérico*, y, según los que la hablamos, *euskera*.

Aquí, me limito a sintetizar los motivos de mi decepción sobre la interpretación de los topónimos y la reacción que me produjo, seguida del modo de búsqueda que acabó en fracaso y la idea clave que me dio la pauta para llegar a resultados positivos.

### 1. Los topónimos

---

El vocabulario que acordaron los inventores del *euskera* consistió en la fijación de unos sonidos articulados con significación concretadora. Su finalidad era el reparto del mundo que habitaban. Según la voz articulada, especificaban el término comunal y las modalidades de fraccionarlo y su ubicación precisa. Así surgieron los topónimos vascos, que no son nombres inventados para diferenciar los territorios sino la descripción de cada lugar segregado.

Los topónimos sólo son inteligibles en la lengua en que fueron implantados y los prehistóricos, aún vigentes, han resistido el paso de las lenguas invasiones. Son las únicas reliquias sonoras de nuestros ancestros: basta con pronunciarlos y entenderlos. Su garantía de antigüedad depende del número de sílabas de cada vocablo: a menos sílabas, más arcaico. Los topónimos monosílabos existen desde el origen de la lengua, ya que el sonido articulado o sílaba es el *átomo* del lenguaje.

### 2. Mi chasco

---

Tendría 11 años, cuando un primo de mi abuelo materno provocó mi curiosidad. Afirmó que nuestros apellidos provienen de caseríos y que cada uno debe buscar los suyos, localizando casas rurales de idéntico nombre.

El lugar de mis vacaciones infantiles fue siempre el caserío Arrue de Zaldibia, morada de mis abuelos y tíos paternos. Muchos domingos íbamos a misa a Gainza y pasábamos delante del caserío *Mendizabal Txiki* (monte ancho menor), situado en terreno llano, y a escasos metros de *Mendizabal Aundi* (mayor), al pie de una minúscula colina.

Una de las veces pregunté a mi tía: –¿Cómo tienen ambos esos nombres, si aquí no hay monte? Y la tía, no sin sorna, me replicó, señalando con el dedo la colina que bordeábamos: – ¿no ves que en este montecillo caben 4 montes de verdad?

Los montes ironizados eran los nombres de sus cuatro caseríos: *Elurmendi* (monte de nieve), que paradójicamente está al pie de la colina, *Eizmendi* (monte de caza) en su cima y los dos *Mendizabal* (montes anchos, menor y mayor) en los caminos que la bordean.

Para contraste, ni un solo pico de la sierra de *Aralar*, que teníamos a la vista, se llamaba *mendi*. Tampoco los de *Aizgorri*, al sur... Sólo *Burumendi* (así le llamábamos) sonaba a *monte* en el Goierri, que, para colmo, significa *monte de la cabeza* (¿de quién?).

### 3. Mis montes falsos

---

Para mí era evidente este dilema: o es falsa la traducción de *mendi* como *monte* o estos topónimos son erróneos: *Mendizabal de Arama* en una hondonada; *Mendizabal de Lazkano* (en plena vega) y *Mendizábal* de Goiaz (cerca de la parroquia); *Lazkaumendi* (barrio en una meseta poco elevada) y *Arranomendi* (antiguo ayuntamiento de Olaberria y Lakano); en Abalzisketa: *las dos casas Garmendia y Otamendi*; en Amezketa: *Larramendi y Otamendi*; en Ordizia: *Arramendi y Arnimendi*; en Beasain: *Arizmendi, Andramendi, Arantzamendi, Salsamendi y Ugartemendi*. Etc.

Aparte de la carencia de *monte* en los mencionados caseríos y sus heredades, es absurdo pretender que *Adramendi* signifique el monte de las mujeres; *Arantzamendi*: el monte de las zarzas, *Arizmendi*: el monte de los robles, *Arranomendi*: el monte de las águilas, *Arzamendi*: el monte del oso, *Azurmendi*: el monte de huesos, *Burumendi*: el monte de la cabeza, *Eizmendi*: el monte de caza, *Elurmendi*: el monte de nieve, *Illarramendi*: el monte de guisantes; *Itxasmendi*: el monte del mar; *Larramendi*: el monte de zarza o zarzal, *Otamendi*: el monte de árgoma, *Salsamendi*: el monte de salsa, *Zubimendi*: el monte del puente, etc.

Los fundadores que bautizaron con esos nombres sus caseríos sabían lo que significaba la palabra *mendi* y la nula similitud de sus haciendas con el *monte* inculto. Y ¿los que aún siguen conformes con una contradicción tan de evidente, cuándo se van a enterar de que *Mendia* es una deformación de Me-n(a)-ti-a?

### 4. A la greña con los diccionarios

---

Los diccionarios de *euskera* convienen en que la palabra *ola* significa *ferrería o fábrica*. Pero hay topónimos que dejan en ridículo ese significado. Ejemplos: *Antzuola* (pueblo); *Astola* en Abadiano, antigua audiencia del Duranguesado; *Azola* en Olaberria; *Barriola* en Gainza; *Itola* en Beasain, *Lastaola* en Astigarreta, *Sasiola* en Deba etc.

¿Tiene sentido que *Antzu* (esteril)-*ola* se traduzca *fábrica de esterilizar*?; *Asto* (burro)-*ola*: ¿fábrica de burros?; *Aza* (berza)-*ola*: ¿fábrica de berzas?; *Barri* (novedad)-*ola*: ¿fábrica de novedades?; *Ito* (ahogar)-*ola*: ¿fábrica para ahogar?; *Lasto* (en palabras compuestas *lasta*: paja)-*ola*: ¿fábrica de paja?; *Sasi* (zarzal)-*ola*: ¿fábrica de zarzales?...

Si *erre* y *errea* significan *quemar y quemado*, ¿a qué nos agarramos para justificar que esa misma palabra con algunas desinencias puede significar realidades contradictorias? Por ejemplo, *erre-ka* que significa en su 1ª acepción: *ir de incendio en incendio*; y en la 2ª: *río*, como si fuera un bombero. Lo mismo ocurre con *erre-z*, que significan en 1ª acepción: *quemando*; y en la 2ª: *fácilmente*. Y ¿cómo se armoniza el quemar de *erre* con el significado de *erre-na* (cojo/a) o con el de *erre-pe* (ubre de hembra de mamífero) o con el de *erre-za* (fácil)?

En el caserío llamábamos *aga* a la vara larga para sacudir castaños, nogales y avellanos. Cuando empezamos a estudiar *euskera* en el colegio, nos enseñaron –y no como invento del profesor– que la desinencia *aga* significaba *abundancia* de la cosa señalada por la palabra. Cuesta que creer que *Arriaga* (Arri: piedra) signifique lugar abundante en piedra, porque en la famosa aldea –cercana a Vitoria, de donde tomó el nombre la Cofradía que se reunía en ella– cuesta ver una piedra y rebosa de tierra.

¿*Astaburuaga* (asta: *burro* y *buru*: *cabeza*) querrá decir *lugar abundante en cabezas de burro*? *Eztenaga*, caserío de Idiazabal, ¿puede ser lugar abundante en *aguijones* o *leznas*, como exigiría su traducción? *Iturriaga* ¿sería lugar abundante en fuentes o caserío ubicado más arriba de una única fuente?

## 5. Mi experimento

---

Harto de que el *euskera* en uso no me ayudara a descifrar un solo topónimo, cambié de plan. Me indujo a ello el razonamiento de que, si nuestra lengua era prehistórica, sus inventores no pudieron crear palabras de varias sílabas y descompuse los vocablos en monosílabos. Luego ensayé a formar bisílabos de estas dos maneras:

- 1) Fijando la sílaba elegida en primer término y haciendo pasar por el segundo a las restantes, para averiguar con cuáles formaba palabras conocidas;
- 2) Luego operé al revés. Fijé la sílaba elegida en el segundo término e hice pasar por el primero a las restantes. Mi pretensión era averiguar así cuántas segundas sílabas eran *algo* de cada primera o, con otras palabras, cuántas acepciones tenía cada primera sílaba; y, por la segunda modalidad, quise saber de cuántas realidades era complemento.

El resultado fue sorprendente:

- 1) cada vocal era una sílaba independiente;
- 2) las vocales formaban palabras sin concurso de las consonantes;
- 3) existía una jerarquía entre las vocales y el comportamiento entre ellas era desigual; y
- 4) todas las vocales ocupaban la sílaba inicial de los bisílabos, en los que la segunda era de consonante.

En las sílabas de consonante, primero va la consonante y le acompaña cualquiera de las cinco vocales. Las vocales concretan o la clase de suelo señalado (A,E,O) o sus límites (I, U). Las consonantes refieren la ubicación y modalidad del topónimo.

El orden de aparición de las 5 vocales fue: O, I, A, U, E.

Las 12 consonantes originales vascas: B, D, G, K, L, M, N, P, R, S, T y Z.

## 6. El significado de cada vocal

---

**1) O.-** Era el medio natural, sin límites ni modificaciones del suelo, en que vivían los inventores de la lengua. Consumían lo que les producía espontáneamente la tierra.- La **O** inicial de los topónimos es hegemónica y significa que procede de ella la realidad que expresa lo que sigue. Por ejemplo, en los caseríos o términos que empiezan por **O** significa que proceden del reparto de términos comunales. La **O** final significa **todo** (*Ori-O*, *Berri-O*, *Deri-O*) lo expresado por la palabra que remata. La **O** sola o acompañando a cualquier *consonante* significa que su contenido es inculco y está por elaborar.

**2) I.-** Significa **límite**. Comenzó a existir como **Oi** para señalar las divisiones de la **O** y los límites de los nuevos territorios colectivos.- La **I** inicial marca el límite desde donde empieza algo.- La **I** que sigue a una vocal o sílaba de consonante significa *fin* de la superficie encerrada en ellas.- Pero muchas veces la **I** inicial significa *camino* o *ruta*, por ser línea divisoria y no admitir ninguna de las dos partes, separadas por ella, que los extraños viajaran por el interior de sus dominios.

**3) A.-** Significa lugares o cosas realizadas por el hombre. Su acepción peculiar es la de *modificación* de lo rural y *elaboración* de instrumentos. Tiene su origen en **Oa**, parte del término comunal que ha sido alterado para convertirlo en asentamiento, tierra cultivada y objeto elaborado.- Como vocal inicial, la **A** es el sustantivo del que dependen los elementos que expresa la palabra.

Las vocales que ajustan su contenido son la **I**, como límite (Ai), y la **U**, como su exterior o perímetro (Au).- Como final de palabra, la **A** es el resultado de la descripción que hacen el resto las sílabas precedentes (*Ba-na-tu-A*: la cosa repartida a cada uno).- Es tan hegemónica, que toda palabra, cuya última sílaba conste de cualquiera de las otras 4 vocales, debe terminar siempre en **A** (*me-a* [delgado/a], *gi-a* [lugar del límite de arriba], *lo-a* [la acción de dormir], *su-a* [la cosa de un hueco cerrado o fuego]).

**Nota:** La conversión de la **A** final en artículo es un artificio ajeno al euskera y modalidad alienante del significado que tuvo la palabra **A** durante milenios. Fue una adulteración efectuada por los escritores en euskera, siguiendo la moda de las lenguas vernáculas circundantes, surgidas en la edad media de la degradación del latín. Ni el euskera genuino ni el latín conocieron artículos.

**4) U.-** Significa el *exterior* o perímetro circundante de todos los espacios, superficies y objetos.- La **U**, como sílaba inicial, sólo precede a la vocal **A** y a sílabas de consonante. Como final de sílaba, sólo acompaña a la **A(u)** y a las de consonante **Ga(u)**, **La(u)**, **Na(u)** y **Za(u)**.

**5) E.-** Significa lugar *aislado*, *emancipado*, *autónomo*, *vedado*.- Como sílaba inicial, sólo precede a la **A** (*Ea*), a la **I** (*Ei*) y a las de consonante (*Ena*). Nunca actúa de sílaba final.

## **7. El significado de cada consonante**

---

**1) B.-** Significa la *parte baja* de los lugares y objetos. Su contenido depende de la vocal que le acompaña (*Ba-tu*, *Be-tu*, *Bi-tu*, *Bo-ro*, *Bu-ru*).

**2) D.-** Significa *pendiente* de arriba abajo (*Da-za*, *Deza*, *Di-ma*, *I-Do-eta*, *a-Da-rra*, *u-Da*, *u-Da-la*). Su contenido depende de la vocal que le acompaña.

**3) G.-** Significa la *parte de arriba* de lugares y objetos. El contenido depende de la vocal (*Go-i*, *Go-ra*, *Ga-i-na*).

**4) K.-** Significa *recorrido*. En sílaba inicial, la *pauta* depende de la vocal (*O-ka*, *I-ka*, *A-ka-tu*, *U-ka-tu*, *E-ka-rri*). En sílaba final, el movimiento es en la modalidad que le indica la palabra que le precede (*Go-ra-ka*, *Be-ra-ka*).

**5) L.-** Significa *primer término* por toda la periferia (*La-ka*, *Le-na*, *Li-za*, *Lo-tu*, *Lu-rra*). Su contenido depende de la vocal.- Los bisílabos *La-Za*, *Le-Za*, *Li-Za*, *Lo-Za*, *Lu-Ze* significan *punto de partida* y *punto final*, porque, si usted se coloca en la línea divisoria, está en el *punto de partida* para ambos lados y en el *punto final* de ambas partes.

**6) M.-** Significa *margin* desde donde empieza un territorio. Si el *margin* no necesita señalización por ser evidente (orilla de río, lago, mar o crestería de monte), la **M** va con su vocal; pero si los márgenes necesitan señalización (mojones, setos, líneas visibles), la sílaba, excepto en **i**, toma una **r** (*Mar-a*, *Mor-o*, *Mur-o*). Como

sílaba final, la *M* sólo va acompañada de la *A* (ma) y significa que es el margen del lugar que ha descrito el resto de la palabra.

**7) N.-** Significa *cada parte* de una línea divisoria (Ar-na, Er-na, Ur-na; ai-na, bai-na, gai-na, lai-na). En los repartimientos, cada una de las porciones iguales en que se fracciona un todo: *Ba-na*, que significa *uno a cada uno*. El contenido depende de la vocal.

**8) P.-** Significa la cara de encima o visible de las cosas (a-Pa-rra, e-Pe-a, i-Pi-ni, o-Po-a, aiz-Pu-ru). Su contenido depende de la vocal, que a su vez depende de la que lleve el objeto al que cubre (ta-Pa, la-Pa, Pa-la, sa-Pa-ia, le-Po-a).

**9) R.-** Significa *límite local*. Concreta de forma visible la divisoria de la superficie arrebatada al término comunal, aislándola (O-a-R).- Como monosílabo, su sonido era siempre de **Rr** fuerte. Concreta el tamaño de lo que expresa cada vocal (Ar, Er, Ir, Or, Ur) y cada sílaba de consonante (Ba-Rra, Ba-Rre, Ba-Rri, Ba-Rro, Ba-Rru). La **R** inicial expresa el comienzo del matiz de la vocal que le acompaña.- Sólo con la vocal **A** forma sílaba final de palabra.

**10) S.-** Significa una *superficie cerrada*. La modalidad del contenido depende del matiz de las vocales. La excepción es con la vocal *I* (Si) significa *cerca* o *cierre*: *A-si*, *E-si* y *Sa-si*; y lo mismo como infinitivo de los verbos: *erakut-si*, *et-si*, *ika-si*, *iku-si*, *irakat-si*... En los bisílabos la **S** toma la misma vocal que la otra consonante: *Sa-Da*, *Sa-Ga*, *Sa-Ka*, *Sa-La*, *Sa-Ma*, *Sa-Na*, *Sa-Ra*, *Sa-Ta*. –*Ba-Sa*, *Ga-Sa*, *Ka-Sa*, *La-Sa*, *Ma-Sa*, *Na-Sa*, *Ra-Sa*, *Ta-Sa*. –*Se-Me*. –*So-Lo*, *So-Mo*, *So-Ro* *So-To*, –*Mu-Su*, *Su-Tu*, etc.

**11) T.-** Significa la *medida* de los asentamientos primitivos. Recuerdan su procedencia comunal (*O-To-a*, *O-Ta-lo-ra*, *O-Te-a*, *O-Te-gi-a*). Lo evidencian mejor: *A-l-Ta* (padre, que toma el nombre de la tierra limitada que le corresponde), *Ba-Ta* (uno), *Lo-Te* (lote, porción emancipada del primer término comunal), *So-R-Ta* (haz, de leña, hierba, helecho..., que se podía extraer de los lugares acotados del término comunal), *O-Ta-rra* (cesta y *medida* de los frutos secos de castañas, bellotas, nueces, avellanas..., que se permitía recoger en los bosques comunales).- Incluso la pregunta *¿de dónde es fulano?*, se formula así: *Nun-Ta-rra da?* (*¿de qué Ta*, con límite identificador, es fulano? Y para la respuesta oportuna basta con citar el lugar y añadirle *Ta-rra*: LEZO-ta-rra (de Lezo), ZARAUZ-ta-rra, ORIO-ta-rra..., aunque, según la sílaba en que terminan los nombres de las localidades, se tiende a suprimir la *Ta*: DONOSTIA-(ta)-rra, TOLOSA-(ta)-rra, MOTRIKO-(t)a-rra. Etc.

**12) Z.-** Significa *lo último* de lo que expresa su *vocal* (Za, Ze, Zi, Zo, Zu). Como sílaba inicial, el territorio último (*Za*) tiene como límites la **I** (de ahí que *Za-l-Tu* se traduzca por *limitar* y *vigilar*) y **Ra** (*Za-rra*, que originalmente significaba la divisoria de la zona última y, a partir de la modificación de los límites, recordaba la ubicación del antiguo y empezó a significar *viejo*, *vieja*, –única acepción que le dan los diccionarios–. *Za* como final de palabra va con todas las vocales y todas las sílabas de consonante y que no hay más de lo que expresa cada una.- *Ze* marca lo último desde donde empiezan las propiedades. Por ejemplo, *Ze-rr-O* (*Ze*, última propiedad, *limita* –*Rr*– con término comunal, *O*).- *Zi*, como sílaba inicial, es la línea divisoria última, por ejemplo, *Zi-ma* (cumbre, donde se sitúan la margen de cada vertiente).- *Zo* es lo *último* de lo *comunal*.- *Zu* significa el *exterior* de lo *último*. Fue la palabra primitiva que significó *vosotros*.- *Zu* significa también el cambio de territorio y de jurisdicción. Por ejemplo, *Zu-bi-a* (cada orilla –del río divisorio carente de nombre– marca un territorio distinto (*Zu*) y las *dos* (*bi*) jurisdicciones comunica una construcción artificial (*a*).

## 8. Las consonantes reversibles

---

Son 6: *L, N, R, S, T* y *Z*.- Se divorcian de la vocal propia, generalmente la *A*, y forman sílaba con la precedente. La comprobación más fácil es tomar la sílaba, precedida de vocal y formar trisílabo con *Tu*, para convertirlas en verbo, y con *Za*, para mostrar dónde acaban.

- 1) **A-La:** *A-L(a)-Tu:* A-l-tu-na: Altuna.- *A-L(a)-Za:* A-l-za: Alza.
- 2) **A-Na:** *A-N(a)-Tu:* an-tu [andu], Andu-aga.- *Andu-E-R(a)-Za:* An-du-er-za: Anduertza.
- 3) **A-Ra:** *A-R(a)-Tu:* ar-tu-a: artua.- *A-R(a)-Za:* Ar-za: arza.
- 4) **A-Sa:** *A-S(a)-Mo-a:* Asmoa.- *O-Sa:* *O-S(a)-Tu:* ostu.
- 5) **E-Ta:** *E-T(a)-Si:* e-t-si: etsi.- *E-T(a)-Sa-l-A:* e-t-sa-i-a.
- 6) **A-Za:** *A-Z(a)-Tu:* a-z-tu: aztu; *E-Z(a)-Tu:* eztu; *O-Z(a)-Tu:* oztu.

## 9. Consonantes galopantes

---

En euskera son 4: *B, D, G* y *T*.- Se tragan su vocal y saltan a formar sílaba con la siguiente, de idéntica vocal a la eliminada, y de las consonantes *L* y *R*.

- 1) **B:** *B(a)-La-S(a)-Ko:* B-La-S-Ko: Blasco.- *B(a)-La-Z(a)-Ke-Z(a):* B-La-Z-Ke-Z: Blázkez.- *B(a)-La-Ne-S(a):* B-La-Ne-S: Blanes.- *B(a)-Ra-l-Na:* B-Ra-l-Na: braña.- *B(i)-Ri-N(a)-Ko-La:* B-Ri-N-Ko-La: Brínkola.- *B(i)-Ri-Na-S(a):* B-Ri-Ra-S: Briñas.- *B(o)-Ro-N(a)-Ka:* B-Ro-N-Ka: bronca.
- 2) **D.-** *A-D(a)-Ra:* A-D-Ra: Adra.- *An-D(a)-Ra-Ka:* An-D-Ra-Ka: Andraka.- *An-D(a)-Ra-Me-N(a)-Ti-A:* An-D-Ra-Me-N-Ti-a: Andramendia.ç
- 3) **G.-** *G(i)-Ri-Na:* G-Ri-Na: griña.- , *G(a)-Ra-Na-Da:* G-Ra-Na-Da: Granada.- *A-Za-G(a)-Ra:* Azagra,
- 4) **T.-** *T(a)-Ra-Ba-Ko-A:* T-Ra-Ba-Ko-A: Trabakoa.- *T(e)-Re-ku:* T-Re-Ku: treku.- *T(i)-Ri-ki* *T(a)-Ra-Ka:* T-Ri-Ki T-Ra-Ka: triki traka.- *T(o)-Ro-S(a)-Ka:* T-Ro-S-ka: troska.- *T(o)-Ro-Zo:* T-Ro-Zo: trozo.

## 10. Conclusión

---

Mientras no se recupere este silabario, inventado por los creadores del euskera, y su método descriptivo para determinar los topónimos, o sea, especificar los fraccionamientos rurales autorizados por el colectivo autóctono vigente, la Academia no tendrá más criterio que el *vocabulario* en uso y la *moda temporal* para declarar las palabras correctas e incorrectas.

Esto le conduce a incongruencias como escribir *Ma-hai-a* (mesa) y *Mai-tasuna* (amor), cuando las descripciones que inventaron nuestros ancestros fueron:

- *Ma-l-A* (de derecha izquierda, *objeto* [A] cuyo *límite* [l] es su *margin* [Ma])
- *Ma-l-Ta-Su-N(a)-A* (de derecha a izquierda: *el hecho* [A] que tiene lugar en una *porción* [Na] *cerrada* [Su], *lo que abarca* [Ta] la *mesa* [Ma-i], cuya *A* ha pasado a la *A* final, simcopando la *a* de N[a]-A.

No hay modo de saber el tiempo necesitaron los creadores del euskera para lograr el vocabulario que se ha transcrito. Pero hasta la edad moderna no tuvieron necesidad de añadirle un monosílabo más ni para formar frases, verbos, numeración, calendario... y los nombres de los componentes de la familia, vecinos, animales y utensilios, etc. Su

método descriptivo les proporcionó las soluciones sin necesidad de académicos caviladores.

Si los arqueólogos entienden el lenguaje de los restos y fósiles, ¿cuánto mejor podremos comprender nuestro pasado, si aprendemos a escucharlos, porque el vocabulario monosilábico que ellos inventaron es el silabario de nuestros vocablos y sólo nos falta comprender que sus descripciones rurales, de tantas palabras monosilábicas como exigiera la concreción precisa del lugar, no son una palabra inventada para cada concepto.

Por ejemplo, para ellos *Ba-I* (de derecha a izquierda, era *límite* [I] de la *parte baja* [B] de un lugar *modificado* [a]. De ahí que *ba-i-tu* significara *limitar* la *parte baja* de un lugar. *Ba-i* empezó a significar *Si*, porque la *I* [el límite] era el comprobador de si la persona o el animal había entrado o no en la parte baja vedada. En el lenguaje actual *Bai* significa *Sí* y *apresar*. La descripción primitiva nos expresa gráficamente el fenómeno rural al que se referían y el significado actual nos revela para qué concepto se ha utilizado. La labor del investigador es averiguar por qué aquella estampa provocó este concepto.